

CREMA DE SAN JUAN



Con este nombre y hace ya varios años, la comunidad Adonai, en Navarra fabricábamos una crema tópica extraordinaria que se aplicaba a toda clase de heridas, eccemas, torceduras, acné, pruritos, congestión, etc., etc., Toda la comunidad en el día previo a San Juan en el mes de Junio, salíamos a cortar casi un centenar de hierbas, que depositábamos en sacos hasta el día siguiente, en que se confeccionaba la citada crema.

Se nos solicitaba no solo desde España, sino de muchos países del extranjero. Este acontecimiento nos permitía reunirnos y saborear la alegría de compartir entusiasmo, risas y camaradería, pero lo más importantes es que la crema era eficazísima.

Ahora mismo, los diversos laboratorios de todo el mundo y ante la tiranía de la belleza y de la salud fabrican cremas más o menos eficaces, que incluso pueden costar hasta dos o tres mil euros. Estas cremas de base química con diversos conservantes, incluyen componentes curiosos y en algunos casos esperpénticos, como la placenta del parto, caviar, o extracto de diversas materias biológicas, baba de caracol o esperma de diversos animales. Composiciones químicas como los parabenes, EDTA, benzoides, etc,etc,, se absorben por la piel al torrente sanguíneo, siendo esta una de las más importantes causas de intoxicación porque estas sustancias tóxicas no hacen proceso digestivo alguno y su estructura molecular queda intacta provocando enormes daños en nuestro organismo, todo esto sin contar la cantidad de moléculas que se quedan debajo de la epidermis, provocando la gran flacidez que tienen las personas después de los treinta años y que terminan combatiendo con terapias altamente agresivas y venenosas como el botox, mesoterapia y cirugía estética.

Al margen de la crema, uno de nuestros objetivos prioritarios es realizarnos con valores saludables y virtuosos fuera del sistema consumista e irracional en el que vivimos. Si conseguimos ser más autosuficientes, practicando hábitos correctos, conseguiremos vivir mejor y además ahorrar mucho dinero.

Hacer una crema con base fitoterapéutica es sumamente fácil, barato y divertido. Además de ser mejor que las de base química, no tiene conservantes, anilinas ni productos hidrogenados. Su acción es mucho más intensa y puede ser empleada con la misma eficacia para fines estéticos, hidratantes y conservantes.

En estos días nos hemos reunido varios de los viejos amigos y nos hemos puesto manos a la obra, con el mismo entusiasmo y por supuesto con idénticos resultados. Hemos hecho la crema de invierno, esperando para San Juan hacer la de verano.

Hemos preparado: Tomillo, menta, romero, manzanilla, aloe vera, tea tree, retama, encina, bellota, te verde, menta, eucalipto, ajo, canela, roble, musgo de roca, consuelda, pino, cola de caballo, limón, bergamota, zarza común, lavanda, Wild Yam, m.s.m y miel. Todos estos componentes se han introducido en dos litros de aceite de oliva de primera presión en frío. Se ha elaborado una ligera cocción a fuego lento durante dos horas y finalmente después de colarlo, se le ha añadido la cera de abeja virgen. Y lo más importante, todos estos componentes han sido vibrados bajo pirámide en forma radiónica con unas específicas ondas de forma, que hace a dichas cremas únicas, y por supuesto, absolutamente inalcanzables para cualquier laboratorio comercial.

Nuestra recomendación es que os fabriquéis vuestras propias cremas, puesto que además de divertirnos, conseguireis sentirnos bien, ser alquimistas del siglo XXI, ahorraros dinero y estar más sanos y guapos, además de contribuir a una forma de vida menos dependiente de un sistema equivocado dirigido a exclusivos fines comerciales poco saludables.

Vienen tiempos difíciles y siguiendo la recomendación de los maestros, no dejaremos de comprometernos e invitaros a formas de vida y comportamiento que nos separe de este sistema consumista para adentrarnos en otras formas de auto-realización más edificante.